

LA FAMILIA EN TERESA DE LOS ANDES

Autor: Pedro Sergio Donoso Brant

www.santateresadelosandes.cl

La fe cristiana en la familia, como signo vital

La familia es una comunidad formada para una vida de amor, cuyo propósito es llevar una vida plena y feliz. Pero no siempre hay felicidad total y ello es producto de una serie de dificultades para amarse plenamente entre los miembros de esa familia. Sin embargo, me parece que todo es distinto cuando se tiene el ideal de custodiar el amor familiar.

Ahora, cuando las familias, fundan su comunidad en la experiencia de una vida con los ojos puesto en Cristo, con una participación en la vida de la Iglesia, fortalecido con la fe, la esperanza y por sobre todo en la caridad, esta sostenida frente a cualquier dificultad.

Ningún padre puede argumentar que no posee responsabilidad en incentivar la fe en la propia familia y no solo con relación a sus hijos, sino que, a su esposa, esto es, entre ambos pueden ayudarse y fortalecerse cada día en la fe, para vivir y transmitir ese amor a los demás. Del mismo modo, a medida que los hijos se van formando, ellos pueden ayudar a sus hermanos menores a vivir en la fe.

En mi experiencia, creo que todo esto nace bien cuando se hace imprescindible la oración en familia. En efecto, cuando los niños ven rezar a sus padres, o cuando sus padres les enseñan a rezar y los invitan a orar, por ejemplo, antes de dormir, a la hora de comer o frente a las dificultades, están cultivando en el interior del alma de sus hijos el amor a Dios.

Otro aspecto de gran importancia y en la cual los padres impactan a sus hijos, es hacerlos participar en el Sacramento de la Eucaristía, y que además es el centro de la vida cristiana. Ciertamente la familia que comparte la belleza de la Misa dominical, la escucha de la Palabra, y los ritos de la liturgia juntos como familia, es una familia rica en amor.

En el caso de nuestra joven carmelita, la familia ha sido su mejor escuela para vivir como cristianos y en el amor familiar, la fe cristiana ha sido algo vital y ha influido fuertemente, tanto, como llevarla a decidir a esta joven a enamorarse tanto de Cristo, que optó por hacerlo su eterno esposo. Ciertamente, ese profundo amor familiar, es un factor importante, tanto, que a muchos hijos los motiva al compromiso continuo por conquistar que muchos hombres y mujeres lleguen a conocer a Cristo.

En este artículo no ayudara a conocer como Teresa de Los Andes en su relación con su familia.

Su padre fue Don Miguel Fernández Jaraquemada. Nació en Santiago, el 17-09-1869, y falleció en Hualañé el 21-08-1923. Su madre fue Doña Lucía Solar Armstrong, fallecida en Santiago el 12-04-1955. Se casaron en Santiago, el 16-05-1892. De este matrimonio nacieron los hermanos de Juanita, Miguel, Lucía, Luís y Rebeca, Juana.

Miguel, fue poeta, casado con Isabel Moreno y tuvieron dos hijos María Isabel, y Teresa. Lucía, se casó con Isidoro Huneus y Guzmán, tuvieron dos hijas, Luz y Laura. Luis, fue soltero y Rebeca religiosa.

La historia de su Alma

Durante el año 1917, Juanita Fernández Solar escribe su Diario y se lo dedica a la Madre Julia de los Ríos, quien fue orientadora espiritual de las alumnas del internado del Sagrado Corazón de Santiago. Y le habla a ella (a la Madre Julia) de su vida. Es así como podemos conocer sobre su familia de su propio relato.¹

“Madre querida: Ud. cree que se va a encontrar con una historia interesante. No quiero que se engañe. La historia que Ud. va a leer no es la historia de mi vida, sino la vida íntima de una pobre alma que, sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quiso especialmente y la colmó de beneficios y de gracias.

La historia de mi alma se resume en dos palabras: "Sufrir y amar". Aquí tiene mi vida entera desde que me di cuenta de todo, es decir, a los seis años o antes. Yo sufría, pero el buen Jesús me enseñó a sufrir en silencio y desahogar en El mi pobre corazoncito. Usted comprende, Madre que el camino que me mostró Jesús desde pequeña fue el que recorrí y el que amó; y como Él me quería, buscó para alimentar mi pobre alma el sufrimiento.

Mi vida se divide en dos períodos: más o menos desde la edad de la razón hasta mi Primera Comunión. Jesús me colmó de favores tanto en el primer período como en el segundo: desde mi primera comunión hasta ahora. O más bien será hasta la entrada de mi alma en el puerto del Carmelo.”²

Regalona de todos. Mi familia

Escribe Juanita:

¹ Diario 1. Resumen y división de mi vida

² Diario; 1. Resumen y división de mi vida

“Vivíamos con mi abuelito, anciano ya. Se llamaba Eulogio Solar. Se puede decir que era un santo, pues todo el día se le veía pasando las cuentas de su rosario.

Jesús no quiso que naciese como El, pobre. Y nací en medio de las riquezas, regalona de todos.

Yo era la cuarta. La primera se llamaba Lucía, que tenía siete años, Miguel el segundo, seis años y Lucho, el tercero, tenía tres años. En casa de mi abuelito vivía mi tía Juanita Solar con cuatro niños. Ya se había muerto mi tío Luis Alberto Domínguez. El mayor de mis primos tenía trece años y el menor cinco. Vivía también mi tía Teresa Vicuña, con dos niños. Uno se había muerto chico. El mayor se llamaba Tomás Bernardo (el nombre de mi tío). La segunda Teresita, tenía ocho años. También vivía mi tío Francisco, que era soltero. Tenía 23 años.

Poco después nació la Rebeca; con año y ocho meses de diferencia conmigo. Era yo, aunque tan regalona, muy tímida. La Rebeca era lo contrario. Las dos éramos muy regalonas. Hacíamos con mi abuelito lo que queríamos y le engañábamos con besos y caricias.

A mí, desde chica, me decían que era la más bonita de mis hermanos y yo no me daba cuenta de ello...Mi carácter era tímido, de un corazón muy sensible. Por todo lloraba, pero tenía un carácter sumamente suave; yo jamás rabiaba con nadie.”³

Deseos de comulgar.

Sigue escribiendo de su vida en el Diario: ⁴

“Cuando vino el terremoto de 1906, al poco tiempo fue cuando Jesús principió a tomar mi corazón para sí.

Me acuerdo que mi mamá con mi tía Juanita nos llevaban a misa y siempre nos explicaban todo; y yo, en la misa, cuando llegaba la Comunción, me encendía de deseos de recibir a Nuestro Señor. Pedía a mi mamá este favor, pero gracias a Dios que no me encontró preparada para este sublime acto. Me acuerdo que mamá y mi tía Juanita me sentaban en la mesa y me preguntaban acerca de la Eucaristía. Yo contestaba a sus preguntas; pero, como me veían muy chica, no me dejaban hacerla.”⁵

³ Diario; 1. Resumen y división de mi vida

⁴ Diario 3. Deseos de comulgar. El colegio: 1906

⁵ Diario; 3. Deseos de comulgar. El colegio: 1906

La imagen de santo de su abuelito.

En el siguiente relato, Teresa nos muestra el cariño que tenía por su abuelito, se trata de Don Eulogio Solar.⁶

“Me acuerdo perfectamente cuando nos fuimos al fundo -a Chacabuco- que estaba tan bien. Mi tía Teresa con los dos niños se fue con él y con nosotros, de quien no se separaba.

Todas las tardes nos hacía subir a caballo, sacando al cara o sello quién sería la primera. Siempre salía la Rebeca. Estaba bien, cuando una noche le vino el ataque de parálisis. Inmediatamente se lo trajo mi tía por tierra a Santiago, donde luego le dijeron que estaba sin remedio. Lo hacían sufrir con los remedios más terribles Al fin mi pobre viejito no sabía cómo estaba. El 13 de mayo, día de su muerte, recibió los Sacramentos. Llamó a sus hijos. Los aconsejó Al lado de su pieza estaba el oratorio. Principió a decirse la misa cuando lo vieron que tenía una cara de espanto y decía quítenlo y se cubría la cara con las manos. Eran las terribles tentaciones del demonio. Mi mamá le echó agua bendita y se fue el diablo. Después, lo tentó otra vez, y se fue para que su muerte fuera como su vida: en paz. Al levantar en la Consagración la Santa Hostia su alma se voló al cielo sin haberlo notado nadie. Parecía dormido. Su muerte fue la de un santo. Como lo fue su vida.”⁷

Me pasó aquí una cosa digna de contarse.

Mas adelante en la misma nota, nos relata un suceso que impacto mucho en su familia, porque hubo que hacer un gran cambio de la forma de vida.

“Al poco tiempo remataron la casa y el fundo, que lo dividieron en tres hijuelas. Con la hijuela del medio se quedó don Salvador Huidobro; con la de la cuesta, mi tío Francisco, y [con] la de los Baños, mi mamá. Con la casa de Santiago se quedó mi tío Eugenio.

Nosotros nos cambiamos a la Calle Santo Domingo casa como la otra, llena para mí de recuerdos muy gratos. Me pasó aquí una cosa digna de contarse. En la noche cuando se nos apagaba la luz del cuarto, pero todavía quedaba la luz del cuarto de mi mamita, yo veía aparecer a mi tatacito a los pies de la cama de la Rebeca; pero lo veía nada más que la mitad del cuerpo. Se me apareció ocho días seguidos. Yo me moría de susto y me pasaba a la cama de la Rebeca. Desde allí no lo veía.

⁶ Diario 4. Murió mi abuelito: 1907.

⁷ Diario; 4. Murió mi abuelito: 1907.

Cuando fuimos por última vez a Chacabuco, mi tía Juanita me dio una Virgen de Lourdes de loza que había tenido siempre al lado de mi cama, con tal que tomara un remedio. Me la tomé y me la dio. Esta es la Virgen que jamás ha dejado de consolarme y de oírme.”⁸

Por este tiempo empieza mi devoción a la Virgen.

También, nos relata la influencia de su hermano Luis, a quien ella le llama “Lucho” respecto a la devoción del Santo Rosario:⁹

“Mi hermano Lucho me dio esta devoción, con la que he estado y estaré, como lo espero hasta mi muerte. Todos los días Lucho me convidaba a rezar el rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó.

Nuestro Señor, desde aquí, se puede decir, me tomó de la mano con la Santísima Virgen. Desde este período mi carácter se puso iracundo, pues me daban unas rabieta feroces; pero eran muy de lejos. Después nadie me sacaba de paciencia. Los niños, mis hermanos, lo hacían a propósito. Me decían muchísimas cosas para hacerme rabiar, pero yo seguía como [si] no los oyera. Por esto mi mamá me hizo regalona; pero después, cualquiera cosa que me contrariaban me ponía a llorar y me daban llantos histéricos.

Cuando nos fuimos a Chacabuco, fue con nosotros una prima de mi mamá que no me podía pasar, y la Rebeca era la regalona. Con esto sufría como no es posible imaginar; pero yo con ella era terrible, no le soportaba nada.

En 1907 entramos al colegio. Ud. puede saber, Madre, lo que la incomodamos con nuestro carácter. Muy bien nos acordamos cuando mi mamá le contaba las peleas que teníamos con mis hermanos y Ud. nos llamaba y nos hacía ponernos bien.

Desde esta época es cuando Nuestro Señor me mostró el sufrimiento. Mi papá perdió una parte de la fortuna. Así es que tuvimos que vivir más modestamente.

Yo cada día pedía permiso a mi mamá para hacer mi Primera Comunión. Hasta que accedió en 1910. Y empecé mi preparación. Me parecía, querida Madre, que ese día no llegaría jamás y lloraba de deseos de recibir a Nuestro Señor. Un año me preparé para hacerlo. Durante este tiempo la Virgen me ayudó a limpiar mi corazón de toda imperfección.”¹⁰

⁸ Diario; 4. Murió mi abuelito: 1907.

⁹ Diario 5. Mi devoción a la Virgen. Preparación para mi Primera Comunión

¹⁰ Diario 5; Mi devoción a la Virgen. Preparación para mi Primera Comunión

Yo modifiqué mi carácter por completo

Ma adelante escribe:

“En el mes del Sagrado Corazón (¿1908 ó 1909?), yo modifiqué mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a mi Primera Comuni3n.

Me costaba obedecer porque, sobre todo cuando me mandaban, por flojera, me demoraba en ir. Entonces me dije a mi misma que, aunque no me mandaran, iría corriendo primero que los otros. No peleaba con los niños. A veces me mordía los labios y me apresuraba para vestirme. Hacía actos, los que apuntaba en una libreta. Tenía llena la libreta de actos. Ay, qué diferencia entre entonces y ahora. ¡C3mo volver a esa 3poca! Pero ¿no he recibido más favores de Nuestro Se3or?¹¹

Pedro Sergio Donoso Brant

¹¹ Diario; Mi devoci3n a la Virgen. Preparaci3n para mi Primera Comuni3n